



Por el Dr. Guy José Bendaña Guerrero

Visité San Juan, los días 19 y 20 de mayo de 2023. Partí hacia Miami el día 21, del mismo mes.

El día 20, mi amigo y colega ajedrecista Francisco de la Cruz, me invitó a almorzar a uno de los mejores restaurantes de la ciudad. Aunque Francisco apenas disponía de tiempo, debido a compromisos previos, tuvimos oportunidad de conversar.

Me contó que su cargo de presidente en la Federación de ajedrez de Puerto Rico, que ejerció durante cinco años, había concluido. Actualmente, es vicepresidente de la Confederación Americana de Ajedrez (CCA) y miembro de la Comisión para la Mujer de la FIDE.

Es FIDE *Trainer* y *Lead School Instructor*.

“En mi profesión no cargamos títulos”, me dijo. Le agrada que lo llamen señor, pues así se mantiene con pies en la tierra, para servir mejor a sus iguales.

Después del almuerzo, me llevó al hotel, donde nos despedimos, hasta nuestra próxima reunión, posiblemente en el marco de la CCA.

ALGUNAS FOTOS DE FRANCISCO DE LA CRUZ



Francisco, en una exhibición de simultáneas.



Francisco, en acción, frente al tablero.

VISITA AL SITIO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE SAN JUAN

Es imprescindible visitar el sitio histórico de la ciudad de San Juan. A continuación, algunas fotos.







EN EL MUSEO NACIONAL DE PUERTO RICO



Frente al museo, posiblemente obra de Botero

A Colón

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,
la perla de tus sueños, es una histérica
de convulsivos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee tu tierra:
donde la tribu unida blandió sus mazas,
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,
se hieren y destrozan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora
el ídolo de carne que se entroniza,
y cada día alumbra la blanca aurora
en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando a los reyes nos dimos leyes
al son de los cañones y los clarines,
y hoy al favor siniestro de negros reyes
fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida savia francesa
con nuestra boca indígena semiespañola,
día a día cantamos la Marsellesa
para acabar danzando la Carmañola.

Las ambiciones pérfidas no tienen diques,
soñadas libertades yacen deshechas.
¡Eso no hicieron nunca nuestros caciques,
a quienes las montañas daban las flechas! .

Ellos eran soberbios, leales y francos,
ceñidas las cabezas de raras plumas;
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos
como los Atahualpas y Moctezumas!

Cuando en vientres de América cayó semilla
de la raza de hierro que fue de España,
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña.

¡Pluguiera a Dios las aguas antes intactas
no reflejaran nunca las blancas velas;
ni vieran las estrellas estupefactas
arribar a la orilla tus carabelas!

Libre como las águilas, vieran los montes
pasar los aborígenes por los boscajes,
persiguiendo los pumas y los bisontes
con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro
que el soldado que en fango sus glorias finca,
que ha hecho gemir al zipa bajo su carro
o temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevaste padece mengua;
y tras encanalladas revoluciones,
la canalla escritora mancha la lengua
que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque,
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
y en las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque
han visto engalonadas a las panteras.

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

Rubén Darío